

México, D. F.,
a 9 de marzo
de 1923.

Srita.
SOLEDAD GONZALEZ,
Secretaria Particular del
Ministro de Gobernación.
P r e s e n t e .

Muy respetable señorita:-

Ante todo me permito, presentarme a usted: Me llamo Ampar
Fernández I., su servidora, soy empleada de ese Ministerio de la Sec-
ción de Migración hoy comisionada en la Junta de Beneficencia Privada.

Le suplico a usted, dispense el atrevimiento que me he toma-
do con dirigirme a usted; pero lo hago animada de que tal vez usted se
compadezca de mis penas y la de otra persona que le voy a decir en se-
guida, confiando en que nos prestará usted su valiosa ayuda.- Todo ---
cuanto voy a exponerle a usted es con toda la cinceridad de mi alma, -
sin abrigar aquello que se llama hipocrecia ni nada por el estilo mu-
cho menos aparentar cosas que no sean, sino que voy a abrirle a usted
mi corazón, tal como lo hiciera con mi misma madre o una hermana; pero
conservando a usted siempre el lugar y respeto que merece.

Esto es un asunto enteramente particular, por lo que le su-
plicaria a usted que no se enterara nadie, esperando me dispensará es-
ta suplico, lo mismo el que la distraiga de las muchas ocupaciones que
usted tiene.

Ya le dije a usted mi nombre, y ahora le diré el dela per-
sona de quien hablo arriba, que no es nada menos que mi novio, más --
bien mi prometido, se llama Manuel Carrera Q., es un hombre muy bueno
y decente, tengo más de dos años de relaciones con él, y el pobre ha
caminado con tan mala suerte, que no le ha sido posible conseguir un -
empleo a pesar de estar haciendo la lucha más de año y medio, pues an-
teriormente tenía un expendio de gasolina, y la de malas le vino con mu-
chos otros que se pucieron cerca del de él. Yo tambien le he ayudado
por cuantos medios me han sido posibles para ver si consigue algo pero
ni él ni yo hemos podido lograr nada. Verdaderamente me puede al verlo
tan luchador y constante, porque por cuantos medios hay ha hecho la --
lucha por ganarse algo y para hacer alguna fortuna para podernos casar,
ha emperndido algunos negocios comerciales los cuales parecen darle re-
sultado; pero nada, todo lo vemos desvaratarse, ya sea por falta de di-
nero o por cualquier otra circunstancia. A mi me entriztece todo esto
y como viera que no puedo remediarle nada, lo unto que hago es llorar
amargamente por nuestra mala suerte, y suplicarle a Dios que le conce-
da aquello que desea o por lo menos que le ayude. Hay muchas veces que
me bengo a mi trabajo, triste y desconsolada, casi me desespero con no
poder conseguir nada, porque le diré a usted yo tambien soy muy pobre
y lo que gano a penas me alcanza para mis principales necesidades y las
de mi pobre padre y una hermana y hermano pequeño, enfermos los dos pri-
meros los cuales los estamos curando.

En uno de estos días él estaba desesperado y me preguntaba que que haría para poder ganar algo; como nos tenemos los dos gran confianza, porque se puede decir que los dos sufrimos los rigores de la vida, siempre me pide consejos, y al hacerme esa pregunta, diciendome que si yo no tendria a alguna persona con quien recomendarlo o por lo menos una esperanza de que lo ayudaran, y yo verdaderamente no sabia con quien, pues con mis Jefes no lo haria, por muchas cosas que usted misma como mujer puede comprenderlas sin necesidad de que yo la explique; pero como un rayo de luz, se me vino usted a la imaginación, y comprendiendo que siendo usted de mi sexo y que tal vez haya amado alguna vez, se compadeciera de mi y que ya que la suerte la favoreció con colocarla en una posición muy digna de usted, pudiera compadecerse de los pobres que viven tan ignorados de todo el mundo y de lo que padecen, anciosos por conseguir una felicidad. Si usted siente una poca de compasión por nosotros al ver nuestra suerte tan desgraciada, le suplico con todo mi corazón, interponga su grande influencia ante el Sr. Ministro, para que le conceda un empleo de Agente Confidencial -- aunque fuera supernumerario, siquiera por un poco de tiempo para que junte dinero y pueda hacer algun negocio que le permita siquiera subsanar sus principales necesidades y despues si el destino lo quiere y los recursos lo permiten, podamos realizar lo que todos los seres que se aman mucho desean para ser felices, y que los cortos días que nos quedan de vida sean recompezados todas nuestras tristezas y sufrimientos.

Desde hace algunos días queria escribirle a usted y más cuando una noche soñé que nos ayudaba dándole a Manuel una colocación en esa Secretaría; pero no queria hacerlo en vista de no conocerla a usted personalmente, creyendo que tal vez no le pareciera mi atrevimiento; pero como veo que nada podemos y que los días se pasan sin lograr siquiera una esperanza, y además sabiendo la generosidad de su corazón y no teniendo a nadie a quien acudir en solicitud de ayuda, me animé y resolví a hacerlo, confiando que no nos deseoirá usted.

Espero se dignará usted contestarme, ya sea a la Oficina de la Beneficencia Privada, o a esta su Casa 3/a. de la 4/a. Avenida número 62, Colonia de Santa Julia, Tacuba, D.F.

Me es altamente honroso ponerme a las dignas ordenes de usted como su afma., atta., y S. S.

Amfandiz Y.

3
México, D. F.
Marzo 17 de 1923.

Srita. Amparo Fernández I.
3a. de la 4a. Avenida #62.
Colonia de Santa Julia.
Ciudad.

Muy estimada señorita:

Es conmigo su
atta. carta fecha 9 de los corrientes
a la que tengo el gusto de referirme;
manifestándole, que puede usted indi-
car al Sr. Manuel Carrera Q., se sir-
va pasar cualquier día a esta Secre-
taría y en vista de lo que hablemos,
veré la manera de poder ayudarlo a --
obtener un empleo en alguna oficina,
pues en esta Secretaría, el Sr. Gene-
ral me manifestó no ser posible, en -
virtud de no existir por el momento -
ninguna vacante.

Sin otro asunto;
quedo de usted afma. y atta. s. s.

SG/fa.

4
Amparo Fernández I.
3/a. de la Cuarta
Av. Colonia de
Santa Julia.
Tacuba, D. F.

México, D. F.,
a 5 de junio
de 1923.

Ant
X
Srita.
Soledad González,
Secretaria Particular del
Ministro de Gobernación.
P r e s e n t e .-

Muy respetable y estimada señorita.

man
No habia dado contestación a su atenta carta del mes de ~~abril~~, próximo pasado, en vista de que usted le mandó decir con el Mozo al Sr. Manuel Carrera, que le contestaría a esta su casa, para decirle en definitivo de la suplica que hice a usted; pero como no he recibido nada, no quiero aparecer como una ingrata y por lo mismo, le envié por medio de la presente mis agradecimientos por las atenciones que tan bondadosamente se sirvió dispensarle al Sr. Carrera.

No se si le será a usted molesto y la parezca terquedad la mía, con volver a rogarle a usted, no nos niegue su ayuda, ya que la situación es la misma, sin que haya podido lograr trabajo el señor Carrera, y solo hemos estado esperanzadas a la promesa de usted; pero en caso de que no sea posible el darle un empleo en ese Ministerio o en sus dependencias, le suplico le dé usted una amplia carta de recomendación para la Srita Julieta Tovar, Secretaria del Sr. de la Huerta, pues creo que esta señorita no le negara a usted un favor, o usted dirá lo que mejor crea conveniente, sólo espero que no me negará usted esta suplica que le hago, pues ya se imaginará usted las penas y aflicciones que tenemos con vernos en la situación que hace tanto tiempo nos aqueja.

Confiada en usted, puesto que en sus manos solo esta el remedio y cambio de nuestras malas circunstancias, le doy mis mas grandes agradecimientos, por todas las atenciones con que honró al Sr. Manuel Carrera y por las que más adelante se digne usted prestarle.

Queda de usted, su más atenta y segura servidora,

Amparo Fernández I.